

Secretaría de Prensa

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, DURANTE SU VISITA AL
INTERNADO NACIONAL BARROS ARANA -INBA

SANTIAGO, 18 de Mayo de 1990.

En verdad, no puedo ocultar que esta aquí en estar oportunidad me causa verdadera emoción. Y es un gesto gracioso de mi parte venir hoy día cuando el Internado Barros Arana celebra sus 88 años. Creo que al hacerlo cumplo un elemental deber de gratitud.

Sólo estuve un año en este Colegio, hace nada menos que 55 años atrás, un año que fue muy valioso en mi formación. Dirigía entonces el Colegio don Amador Alcayaga, el Vicerector era don Damián Meléndez y el Inspector General, a quien todos le teníamos mucho miedo, era el señor Crestaff, gran profesor, gran inspector.

Don Amador era bondadoso y severo. Don Damián era extremadamente bondadoso, y cuando los alumnos nos acercábamos a él se entretenía desabrochándonos y abrochándonos los botones del chaleco, a medida que conversaba.

El Colegio tenía mucho de familia, porque un Internado que, por su naturaleza reemplaza a la familia, sobre todo cuando los niños vienen de lejos, y en esa época no sólo había niños venidos de todo el país, sino también de muchas naciones latinoamericanas que venían a educarse en nuestro Internado.

La lejanía del hogar hace necesario que el colegio se convierta en el hogar.

Tuve en esa época grandes profesores y recuerdo, especialmente, aparte de don Eleodoro Cereceda, aquí presente, y

que fue mi profesor de Ciencias, a Manuel Rodríguez, profesor de Castellano, "el Barrabás", así lo llamábamos los alumnos, porque era iconoclasta, volteriano, pero transmitía valores; don Eugenio González, nuestro profesor de Filosofía, que después fue rector de la Universidad de Chile y Senador de la República; Julio Heiss, profesor de Historia; el señor Parodi, profesor de Física, que después fundó el sistema educacional secundario en Venezuela; don Octavio Lazo, gran profesor de Química, tremendamente estricto pero tremendamente justo. Recuerdo como si fue hoy, los alumnos le temblábamos, llegaba a la clase, silenciosamente, y luego de pasar lista sacaba una libretita chiquitita, así como ésta, y se ponía a mirar, y lo miraba de reojo a uno y sacaba a dar la lección a aquellos que él, según sus pragmáticas, de su libretita, creía los adecuados. Los unos llovían, pero también los siete. Tenía un gran sentido de justicia. Después fue fundador de la Universidad Técnica en el país, y su primer rector.

Podría seguir recordando, pero a los jóvenes de hoy día, tal vez esto no les diga nada. Simplemente quiero decir que esos maestros se nos quedaron grabados, a sus discípulos, porque no sólo nos transmitieron conocimiento...se me olvidaba especialmente, creo que debo mencionar a dos más, el profesor de Matemáticas, "Pobletito", el señor Poblete, que murió trágicamente saliendo de la sala de profesores, resbaló y se azotó la cabeza, y eso le produjo un derrame cerebral y falleció, hombre ya de edad, gran profesor, gran profesor, y escuchando ahora el coro, veo que el Internado conserva su sensibilidad artística, que en aquellos años nos representaba nuestro profesor de Música y de Canto, el "gringo" Efftel, lo llamábamos nosotros, que no se podía nunca abrigo y que tenía un entusiasmo que transmitía a los alumnos. A mí no me logró transmitir porque en la primera clase luego de tocar el sorfeo, "aforo, aforo, tú no vuelves más a clase". Y yo no participé en el coro porque no tenía condiciones. Pero el colegio tenía un gran espíritu en ese sentido.

Yo felicito al profesor que ha dirigido este coro, que revela que el Colegio mantiene su tradición de entonces.

Este fue, es y debe seguir siendo un gran Colegio Nacional. Los pueblos se van forjando a partir de su historia, se constituyen con cambios, porque la sociedad evoluciona, porque llegan nuevas tecnologías, porque hay modernizaciones. Pero las modernizaciones y los cambios no pueden construirse en el vacío o ignorando el acopio de valores, de experiencia, que se construyen a través de la historia.

Sí, éste es el Internado Nacional Barros Arana, como hay un Liceo Valentín Letelier, un Liceo Amunátegui, un Liceo Lastarria, y deben seguir llevando sus nombres, porque esos nombres representan un espíritu, representan valores, representan historia de este país, que los jóvenes deben adquirir y continuar.

Yo les puedo asegurar que cualquiera que sean las definiciones, en materia de sistema educacional, y el grado de participación del Estado y de los Municipios y de la actividad privada en el sistema educacional chileno, es y será decisión de mi gobierno mantener el carácter nacional de este colegio, como del Instituto Nacional, como de los otros colegios que he mencionado. Es conciliar los cambios que la experiencia aconseje o que nuevas realidades puedan aconsejar, con la conservación de esos valores de la historia a que antes me refería.

Quisiera, además, decir, que estando aquí no puedo menos que sentir el compromiso de hacer algo por solucionar el problema que para este colegio ha tenido, ha significado, la pérdida, según nos decía el señor rector, el año 85, de 15 mil metros cuadrados de edificación. Ustedes saben que los recursos del Estado son limitados, ustedes saben que tenemos mucho que hacer, el plazo es corto, el tiempo apremia y los medios son pocos. Pero yo creo que tenemos que agitar ingenio y buscar fórmulas para permitir que el Internado Nacional Barros Arana, siga cumpliendo, adecuadamente, la función para el cual nació y pueda contar para ello con los medios indispensables.

Termino diciéndoles que es nuestra preocupación, una de nuestras preocupaciones fundamentales, el destino de la juventud chilena. El sistema educacional está pasando por una crisis evidente. Hay a quienes no le gusta la palabra "crisis", hay quienes se molestaron porque yo dije que el sistema judicial chileno pasaba por una crisis. Creo que realmente uno y otro pasan por una crisis. ¿Por que? Porque no están respondiendo plenamente a lo que el país tiene derecho a esperar de ellos.

Se ha ampliado mucho la cobertura educacional en Chile. Es cierto. Prácticamente todos los niños reciben la educación básica y muchos, un alto porcentaje, la educación media. Pero, la educación que se está prestando, especialmente en el ámbito del sector público, ha decaído en calidad y no está respondiendo a las necesidades del país, y de los jóvenes y de la familia que acude a ella.

Gran parte de los jóvenes abandonan la enseñanza media a

mitad de camino. Los que llegan a su término lo hacen con la mira de llegar a la Universidad. El sistema está concebido para formar candidatos a la Universidad y resulta que la enorme mayoría de ellos no puede entrar a la Universidad, porque la formación que han recibido no les permite, no les da los niveles mínimos para tener acceso a la Universidad, y porque la Universidad tampoco tiene espacio para todos.

Y esos jóvenes empiezan a deambular, se sienten frustrados porque su meta fue ser profesionales universitarios y no alcanzan a llegar a ella y, lo que es más grave, no están capacitados para ganarse la vida en otra cosa. La educación, el sistema educacional, los ha dotado de una serie de conocimientos que, sin embargo, no les proporciona las experiencias, las aptitudes para ser buenos obreros especializados, buenos empresarios, buenos artesanos, buenos empleados públicos, sino que les ha dado un conjunto de cosas que les crean una incapacidad, o que nos les permite en ese momento, afrontar su situación personal de ganarse la vida.

Entonces tenemos que abordar este problema. Aquí hay un problema técnico, hay un problema del sistema y hay también un problema de concepción sobre la misión de la educación. Y vuelvo adonde partí. Dije al partir, "estoy, he llegado aquí por gratitud, con este colegio, que me entregó valores que me han servido mucho en mi vida". Tuvo razón Alejandro Jara en lo que dijo, los valores que él señaló, de respeto a la persona, de amor a la libertad, de sentido cívico, de espíritu crítico, de tolerancia con quien discrepa, los aprendí aquí, en este colegio.

Yo creo que es fundamental que el sistema educacional no sólo instruya, que cumpla su deber de formación y la formación es formar hábitos y sugerir ideales, es inculcar valores. Cuando los profesores nos exigen levantarnos temprano y nos exigen llegar a tiempo a clases, muchachos, no es porque el profesor sea mañoso. Tenemos que acostumbrarnos a una disciplina, sin disciplina, sin autodisciplina, sin formar el propio carácter, que lleva a cada uno a ser capaz de dominarse a sí mismo, de ser dueño de sí mismo. El hombre, la mujer, es tanto más persona cuanto más capaz sea de ser dueño de sí mismo, y ser dueño de sí mismo no es hacer lo que el cuerpo nos empuja a hacer, sino que la cabeza y el corazón nos dicen que debemos hacer.

La vida es una tarea, una tarea hermosa que tenemos por delante. Esta tarea se puede acometer como una carga pesada, sacándole el cuerpo, o se puede acometer como el camino para

realizarse uno plenamente, el camino de superación, para ascender, para ser más persona, para servir más, para servir a su Patria, para servir a la humanidad, en quienes tenemos fe, para acercarnos a Dios.

El colegio, al exigirnos disciplina, al imponernos hábitos, al sugerirnos ideales, está formando nuestra personalidad. Yo estoy cierto que los profesores del Internado Nacional Barros Arana que antes mencioné, entienden que su tarea es esa, y confío en que los jóvenes que salen de estas aulas, saldrán como salimos yo y mis compañeros en aquellos años, con personalidad formada, con carácter para afrontar la vida y superar las dificultades, con conciencia de nuestras limitaciones de persona, pero en nuestras capacidades de persona, y con un gran sentido libertario, democrático, de justicia social, de hermandad humana, que es lo que permite que los pueblos constituyan su felicidad.

Muchas gracias.

* * * * *

SANTIAGO, 18 de Mayo de 1990.

MLS/EMS.